**“Rendezvous with Ada 95”** de David J. Naiditch, Segunda Edición, John Wiley & Sons, Inc., 1995, 598 pp.

*(En el próximo SpAda.)*

---

Yo amo el atletismo. En él, el que vale, vale, y el que no, se dedica a otra cosa. No hay filfa. Por idénticas razones admiro a los violinistas y a los carpinteros. Son sólo unos ejemplos. Viven de la verdad (¿conocen aquélla de Rubén Blades que dice “yo vivo de la verdad / y tú comiendo del engaño”?). En el extremo opuesto —de mis amores y de la excelencia humana— se sitúan los que se nutren de que los demás crean que son lo que no son. Viven en el mundo del *Bla-bla-bla* (no hacen, sólo hablan como si hicieran) y el *Toma y Daca* (abundan y se protegen mutuamente). Su escasez de talento es directamente proporcional —en cuanto a lo mucho de la escasez— a su deseo de tenerlo y a su frustración por carecer de él. Como es directamente proporcional también a su falta de escrúpulos y a su capacidad de figuración. Esta última es el hábil procedimiento: representan su papel. Con perfección. Tanta que es menos difícil descubrir la farsa que convencer al resto de los espectadores de que la hay. Por eso, al descubrirla, tras el asombro, la estupefacción y las náuseas, no hay otra actitud mejor (“te conozco, mascarita”) que la de, con una sonrisa, oír, ver y callar.

Todo lo anterior me ha venido a la cabeza, creo, porque *Rendezvous with Ada 95* no es lo que parece. Sólo. Es un libro sobre Ada, pero no fundamentalmente un libro sobre Ada 95. Hasta ahí el aparente engaño. Hojeándolo, el lector curioso encuentra, junto al ISBN y la dirección de la editorial, que se trata realmente de la segunda edición de *Rendezvous with Ada*, publicado en 1989. Lo demás se lo imagina: caso único en lo que este contumaz revisor de libros recuerda, la obra carece de cualquier tipo de presentación que diga de qué trata y cuáles son los consabidos “principios programáticos”. Y así el lector supone que unos rótulos que rezan ‘Ada 95’ y que aparecen de vez en cuanto en los márgenes indican que el texto al que apuntan pertenece, no al Ada de siempre, sino al nuevo. Aunque sea incapaz de averiguar hasta dónde alcanza la indicación de esta circunstancia. También ignora si existe la posibilidad de encontrar en algún lado la solución a los (no muy abundantes y en general “poco compilables”) ejercicios propuestos al final de cada uno de los dieciséis capítulos de la obra. Como duda en cómo se entiende la nomenclatura informal que emplea para presentar cada uno de los elementos del lenguaje (al contrario de lo habitual, la sintaxis completa del lenguaje no aparece en el texto). Si consulta el índice, encuentra, abundando en su extrañeza, que éste contiene únicamente los títulos de los capítulos (que cubren todo Ada 83, más los citados añadidos del nuevo Ada y un capítulo dedicado a la Programación Orientada a Objetos), pero no los epígrafes correspondientes a cada uno de los apartados que los componen. De hecho, en el texto aparecen sin ningún tipo de numeración. El orden en que presenta el lenguaje es, digamos, el clásico: de abajo a arriba, de los elementos básicos del lenguaje a los más complejos (no hace falta que recordemos de nuevo el enfoque “procedimental” que aparece en otros textos pensados más para enseñar a programar que para enseñar el lenguaje en sí). Y, en su afán de contarlo todo (aunque tal vez no de contarlo todo de manera rigurosa), presenta elementos del lenguaje como los ‘blocks’ o la primitiva ‘goto’, y trata con tanto detalle temas como el interfaz con el bajo nivel (al que dedica un capítulo entero), que deja en el posible lector novel una imagen un tanto abrumadora y poco nítida (qué es, en general, importante y qué es, también en general, casi meramente anecdótico) de Ada. Ésta es la impresión que, de una sola lectura, se ha llevado este contumaz revisor de libros, que aprovecha la ocasión (única) para, con una sonrisa, despedirse de ustedes.